

# Borges: algunos textos perdidos

**S**i algo distingue a Borges es su generosidad. El irónico, el reticente, era ante todo un entusiasta; el aristócrata de espíritu, un demócrata laboral: no había tarea menor.

Desde el legendario folleto sobre los bacilos búlgaros, escrito en compañía de Bioy para promover los productos lácteos de La Martona, hasta sus últimos prólogos —siempre hay un último prólogo de inminente aparición—, todos los géneros y subgéneros fueron cultivados con inigualable rigor. Biografías y reseñas de libros en revistas para señoras, como *El Hogar*, solapas de novelas policíacas y de las otras, en colecciones como «El séptimo círculo» y «La torre de marfil», colaboraciones regulares en el suplemento literario de *La Nación* —Nietzsche, Poe, Sarmiento—, una enciclopedia china, o en la revista *Sur*; prólogos a libros de pintura como el dedicado a Figari, presentaciones de carpetas de serigrafías como las que Carlos Páez Vilaró dedicó, con el título de *Medio-mundo* (1971), a los patios del conventillo de negros en el Montevideo que también forma parte de la mitología de Borges...

Su espectro de intereses, como el mundo mismo, es muy amplio. A ello debemos añadir sus caballerosos y gentiles prólogos a, de seguro, hermosas mujeres que incurrieron en libros de versos y páginas, sueltas y errantes, que andan por allí, semiperdidas, cuando, por ejemplo, como director de la Biblioteca Nacional, reanudó la revista de la misma o presentó el catálogo de una exposición de libros españoles.

No hace mucho, en noviembre de 1991, en Santiago de Chile y con motivo de la inauguración de la Fundación «Vicente Huidobro», volví a compartir, con María Kodama, el culto a Borges; la próxima edición de *La Pléiade* donde irán muchas de sus páginas perdidas; la Fundación Borges, tan amplia como El Congreso mismo, ese relato que también abarca el universo y el hecho de que muchas gentes, en lugares tan inverosímiles como Bogotá o Alcalá de Henares, fatiguen bibliotecas y librerías de viejo, en pos de otra página, una más, del maestro por antonomasia. María Kodama, quien secunda estas empresas con su generosa sabiduría oriental, me animó a continuar en la pesquisa, y ahora Cuadernos Hispanoamericanos la acoje dentro de un justo homenaje.

*La secuencia, para quien ama el riguroso y a la vez elástico orden mental propio de Borges, resulta apasionante. Comienza por un elogio de la biblioteca y la revista, prosigue interesándose por los avatares histórico-poéticos de su patria, Argentina, y luego se desplaza a otra de sus patrias, Japón, para retornar, al final, a los caballos de las pampas presentando el nuevo modelo de la Fiat, año 1971.*

*Con lo más irrelevante y, quizá, más deleznable, surgen páginas que albergan intactas la emoción y el fervor. Rescatar párrafos de Borges es seguir manteniendo vivo el río de la lengua.*

#### Intenciones (1957)

*Al presentar el primer número de la segunda época de la revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, sita en la calle México, Borges contrapone la pasividad infinita de la misma —todo el pasado sin la selección del olvido— al activismo histórico de la revista, esa revista donde convivían un cuento de Manuel Peyrou con otro de Mario Benedetti, todo ello ilustrado por Norah Borges.*

*La ironía del destino que le dio, a la vez, los libros y la noche, como a su antecesor Groussac y más atrás a José Mármol, tres bibliotecarios ciegos en un laberinto infinito, recalcan por contraste el papel de Borges como hacedor cultural.*

*No sólo en la prensa diaria, como en el caso de Crónica, sino en Los Anales de Buenos Aires donde, también ilustrado por Norah Borges, publicaría Casa tomada de Julio Cortázar, otra revista borgiana.*

*Borges traductor, Borges compilador de antologías, del cuento fantástico al matrero, Borges director de colecciones literarias, Borges bibliotecario en Almagro o en el centro de Buenos Aires, Borges conferencista en la Cultural Inglesa o en la Dante Alighieri; nadie más activo. Compaginar una revista, no sólo con sus amigos —caso de Bioy Casares o Carlos Mastronardi, caso de Mujica Láinez, de quien publica traducciones de los sonetos de Shakespeare— sino con jóvenes desconocidos que le acercan, confiados, sus primeras páginas, he aquí otro mérito del sonriente maestro. La Biblioteca, cómo no, sigue siendo infinita, pero la revista que la representa aún se deja leer con agrado. Sus «Intenciones» siguen siendo válidas para cualquiera que intente tales empresas.*

#### En tu aire Argentina (1957)

*Vinculado hace muchos años al diario La Nación, Cócaro ha escrito novelas y cuentos, además de ensayos y trabajos periodísticos. Promovió la edición de minoritarias revistas de poesía, en compañía de un juvenil Julio Cortázar, profesor en Chivilcoy. Y su contacto con la gente de la pampa y de los pueblos de la provincia de Buenos Aires se refleja en este libro de versos, prologado por Borges, donde la altisonancia*

*de la épica se hace más discreta e íntima, tal como le complacía ejercerla a Borges, consciente de cómo el encuentro con su «destino sudamericano» es más bien coloquial, y no por dulce menos terrible, que parnasiano.*

*Pasión e individualismo: en Borges los héroes adquieren rostro humano. No es raro, entonces, que simpatizara con la actitud de este primer Cócaro.*

#### Akutagawa (1959)

*En el mismo número de La Biblioteca, cuya introducción rescatamos, se encuentra un breve pero esclarecedor trabajo de Kazuya Sakai sobre pintura japonesa. Destacado artista plástico él mismo, y diseñador de la revista Plural de México en la época que era dirigida por Octavio Paz, Sakai es también el traductor al español de los dos relatos de Akutagawa que Borges prologa.*

*Las relaciones de Borges con el Japón de seguro ya habrán merecido la tesis universitaria correspondiente, que bien puede ir desde cuentos como «El incivil maestro de ceremonias Kotsuké no Suké» (1933) hasta sus hermosos tankas o su poema sobre el shintoísmo, fruto de sus últimos años y sus últimos viajes.*

*Pero este prólogo, certero e informativo, reconstruye el ir y venir de las culturas como un proceso de doble faz, en que es tanto lo que dan como lo que reciben, aun si el censo de aportes no se halla totalmente establecido. En todo caso, la infinidad de traducciones de Borges al japonés (conozco, por lo menos, una docena de títulos) y el libro publicado por Eudeba en Buenos Aires sobre Borges y el Japón, son elocuentes en su caso. El Japón también era otra de las patrias de su elección.*

*Pero quizá más que las entrevistas y los ensayos críticos recogidos en este último volumen, son las fotos de María Kodama en Atlas las que mejor resumen, con una imagen, el ininterrumpido diálogo de Borges con la cultura japonesa, acrecentado en los últimos años por su amor a la propia María, hija de japones.*

*Las fotos, entre templos y monasterios, lo convierten en otro monje más, tan sabio e irónico como los que formulaban koans para desbaratar la lógica y el lugar común. Con su kimono blanco, Borges, maestro-zen.*

*En todo caso, Akutagawa, a quien siempre incluyó en sus antologías del cuento fantástico, con sus versiones poliédricas de un mismo suceso, queda aquí presentado en español, por quien tenía una mente tan delicada y apocalíptica como la suya. Tan certera en la percepción del desastre humano como de su jubiloso rescate a través del juego, el humor y el arte. Como en el caso de Swift, las situaciones límites del animal-humano le permiten a Borges, vía Akutagawa, enfrentarse al horror y superarlo.*

#### Prólogo a la exposición del libro español (1962)

*Más que los espejos, tigres y espadas, más que los laberintos mismos, el libro resume a Borges. Es su cifra y símbolo. Lo supo en la Biblia de su abuela, en las clandestinas*

Mil y una noches árabes y en la ilimitada biblioteca de libros ingleses de su padre. Cuando lo visité en su apartamento de la calle Maipú en Buenos Aires, los que parecían regir su mundo eran diccionarios y enciclopedias: útiles instrumentos para continuar pensando y fabulando.

Su rigor termina por volverlas literatura fantástica. Quizá de allí provenga, también, el agrado de la página con que presenta una muestra de libros españoles siendo director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

La lista de libros reunidos es un panorama amplio de la industria editorial española en ese momento. Lo que sí resulta conmovedor es el hombre paulatinamente ciego que soñaba aun el Paraíso bajo la forma de biblioteca: una biblioteca «hecha a medida del hombre». Donde se encontrara el goce de la relectura y esa eterna polaridad de su espíritu, siempre dúctilmente conjugada, entre el fantasma ultraísta y el lector de Virgilio. «El sereno y fiel placer de lo clásico, y las agradables alarmas del hallazgo y de lo imprevisto».

El poeta que combina la fluida medida de sus endecasílabos y la sorpresa de sus imágenes, no por eternas menos nuevas —agua, río, rosa— escribió también ese «grave porvenir» en el cual vivimos y que resulta incomprensible sin su escritura. Un hombre escribe. El libro que redacta termina por darle sentido a esa lectura que ha sido su vida, aun cuando quien escribe crea que no había vivido ni fue feliz. Pero sus frases, cierto gozoso disfrute que en ellas brilla, residuo alquímico de la muda existencia, nos confirman cómo transformó sus días en rumor y música. Decía en *La moneda de hierro* (1976):

He cometido el peor de los pecados  
Que un hombre puede cometer. No he sido  
Feliz...

    Mi mente  
Se aplicó a las simétricas porfías  
Del arte, que entreteje naderías.

Quien recitaba a Hugo y Verlaine terminaba por asentir ante Mallarmé: todo conflu-ye en un libro. O, más modestamente, en un simple catálogo de libros.

El enigma de Shakespeare (1964)

Glosar las Sagradas Escrituras borgianas puede ser, como la otra, una tarea tan deleitosa como infinita. En *El enigma de Shakespeare*, transcripción de una cinta magnetofónica con motivo del cuarto centenario del dramaturgo, el atribuir las obras de Shakespeare a Bacon o a Marlowe le da pie para un grato recorrido donde conjura insensateces criptográficas y delirios interpretativos y recurre, con sosegado humor, a mostrar las imposibilidades psicológicas o verbales que impide la primera atribución.